

Jefe de servicio a los 40

Head of service at 40

S. Moreno Ferrer

Jefe de Servicio de Oftalmología. Hospital Universitari Mútua de Terrassa. Barcelona.

Correspondencia:

Sergi Moreno Ferrer

E-mail: sergimoreno@mutuaterrassa.es

La jefatura de servicio de un hospital representa el máximo cargo de gestión a la que un profesional con vocación asistencial puede aspirar. Más allá de este rango entramos en una vorágine de números, presiones y política que obligan a quién lo ocupe, en la mayoría de los casos, a despedirse de sus obligaciones asistenciales.

Cuando se me planteó la posibilidad de ocupar este cargo, después de 10 años como médico adjunto, inicialmente me invadió una romántica emoción, una gran sensación de reconocimiento ante la mayor oportunidad profesional de mi carrera. La expectativa de poder mejorar mi servicio representaba un reto y una gran ilusión.

Han pasado dos años y medio, y no puedo evitar sonreír ante aquellos primeros pasos e impresiones.

Las primeras decisiones vienen marcadas por la energía de quien quiere mejorar todo lo mejorable, con ilusión y ansiedad a partes iguales. Dudas, muchas dudas. Aciertos y errores. En definitiva, algunas sensaciones olvidadas desde R1.

Y cuando tras unos meses crees que empiezas a entender todo y controlar un poco la situación llega el gran protagonista de esta década para cambiarlo todo.

En cuestión de días tu entorno se transforma en una especie de hospital de campaña, desmantelas casi toda la actividad que nos

da una razón de ser y organizas un sistema de relevos para ir a visitar a pacientes con neumonías bilaterales.

La paulatina vuelta a cierta normalidad viene marcada por una palabra: cambio. Nuevos horarios y espacios, visitas telemáticas, acto único... y bajas, positivos, contactos... y nuevas olas y protocolos. Cesaron los aplausos en los balcones y toca recuperar no solo el tiempo perdido durante el confinamiento, sino situar las distintas listas de espera a unos niveles de exigencia anteriormente nunca vistos.

La gestión del día a día en la pospandemia puede resultar sumamente compleja sin un equipo responsable, solidario y altamente eficiente. Ante estas circunstancias se hace necesaria la versatilidad de cada uno y del grupo en conjunto. Es básica una buena comunicación, que genere implicación en todos para lograr obtener unos objetivos tanto personales y asistenciales como presupuestarios a la altura de las expectativas. Conseguir esto representa conciliar los intereses del equipo, de los pacientes y de la dirección, un delicado equilibrio que no siempre es fácil de mantener.

En conclusión, ser jefe de servicio es una posición que puede llegar a ser tan ilusionante como incómoda, tan satisfactoria como desagradecida. Te permite defender los intereses del equipo del que sigues formando parte, pero también te obliga a vehicular las decisiones de la dirección.

Te otorga un poder tan limitado como a la vez práctico, que te sitúa en un puesto intermedio entre la dirección y tu equipo, sin pertenecer totalmente a ninguno de los dos mundos.

Pero a pesar de estos pesares, sigo creyendo que es un cargo apasionante, que posibilita mejorar de forma muy directa la

organización del servicio, el ejercicio profesional del equipo y la calidad asistencial recibida por el paciente. Además, te permite mantener un extraordinario equilibrio entre el complejo mundo de la gestión y el poder seguir practicando esta gran especialidad que es la Oftalmología.